

Al punto fueron cogidos por orden del gobernador y arrojados al mar.

En Alejandria, la fiesta de san Panteno, varon apostólico y dotado de gran sabiduría. Fué tan zeloso y apasionado de la palabra de Dios; que, cediendo á los impulsos de su fe y piedad, se fué á predicar el Evangelio de Jesucristo á las naciones mas lejanas del Oriente; y en fin, de vuelta á Alejandria, murió en paz en el reinado de Antonino Caracala.

En Bresa, san Apolonio, obispo y confesor.

En Sajonia, san Guillebaldo, primer obispo de Eichstadt, que, dedicado con san Bonifacio á la predicacion del Evangelio, convirtió á Jesucristo muchos pueblos.

En Clermont en Auvernia, san Aliro, obispo.

En Urgel en Cataluña, san Eudo, obispo.

En Inglaterra, san Hedo, obispo de los Sajones occidentales.

En dicho reino, santa Aubierga, vírgen, hija de un rey de aquella nacion.

En Seez, san Sigisbaudo, obispo.

En Auxerre, san Angelaumo, nativo de Baviera.

En Viena, san Eoldo, obispo.

En Egipto, san Basenda, obispo y mártir.

En Forconio, cerca de Aquila en el Abruzo, san Eusano, presbítero.

En Ravena, san Juan el Angelopte, predecesor de san Pedro Crisólogo.

En Como, san Cónsul, cuyo cuerpo es venerado en dicha ciudad.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Guillebaldi, confessoris tui atque pontificis, concédenos, ó Dios omnipotente, que con motivo de la venerable solemnidad del bien-

ficis, veneranda solemnitas, aventurado Guillebaldo, tu confesor y pontífice, se aumente devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum... en nosotros la virtud y el deseo de nuestra salvacion. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 2 de la del apóstol Santiago.

Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere, opera autem non habeat? Nunquid poterit fides salvare eum? Si autem frater, et soror nudi sint, et indigeant victu quotidiano, dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace, calefacimini et saturamini; non dederitis autem eis quæ necessaria sunt corpori; quid proderit? Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa. ¿Qué importa, hermanos míos, que diga alguno que tiene fe, si no tiene obras? ¿Por ventura, podrá la fe salvarle? Pues si el hermano y la hermana estan desnudos, y necesitan del alimento cotidiano, y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y hartaos, y no les da las cosas necesarias al cuerpo, ¿qué les aprovechará? De la misma manera la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

NOTA.

« Escribió esta epístola Santiago el Menor, llamado » *Hermano* del Señor; esto es, primo, segun el estilo » de los judios, que tratan de hermanos á los parientes » inmediatos. Dirijióla á los judios convertidos á la » fe y dispersos por todo el mundo. El motivo ó la » ocasion fué el abuso y la errada interpretacion que » daban muchos á lo que habia dicho san Pablo, *de que la fe nos justificaba delante de Dios*. Declaróles » Santiago que la fe sola no basta, y que es menester » sea acompañada con las buenas obras. Escribióse » esta carta hácia el año 62 de Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras, ¿de qué le sirve? No creer lo que nos enseña la religion cristiana, es locura; no vivir conforme á lo que se cree.

es el colmo de la impiedad. Es preciso que haya una estrecha union entre la fe y las costumbres. Nuestras obras han de declarar nuestra religion. No se atiende á la voz de Jacob , miranse las manos para conocer la persona. Solo en el teatro se sufre la farsa ; en materia de religion no se puede tolerar. Se hace profesion de ser cristianos , es decir , de creer todas las verdades cristianas , y al mismo tiempo se lleva una vida enteramente contraria á las verdades que se creen. ¿ Puede haber locura mas impía ? Se cree , es así ; porque es preciso confesar que entre los cristianos se duda poco en la fe. Se cree , es cierto ; porque la corrupcion de la voluntad no se comunica tan fácilmente al entendimiento. Es uno pecador , es vicioso , es disoluto , y conoce que lo es , á pesar de sus desordenadas costumbres ; cuando hace un poco de reflexion sobre ellas , no quisiera serlo. Se cree que hay un Dios ; porque en fin no hay ateista verdadero. Se cree que hay infierno , esto es , un conjunto infinito , una incomprendible complicacion de todos los males , que todos juntos se padecen á un mismo tiempo y para siempre , sin esperanza de que jamás se acaben ni se disminuyan aquellos tormentos. Se cree que basta un solo pecado mortal para ser condenado por toda la eternidad. Se cree que nuestro grande y nuestro único negocio es la salvacion. Esto es puntualmente lo que creen aquellas personas mundanas que viven tranquilamente entregadas á la sensualidad y al pecado ; esto es lo que cree aquella mujer cuya conciencia es un caos , y cuyo idolo es el mundo ; esto es lo que creen aquellos licenciosos , cuya vida es una continua cadena de las mas enormes culpas ; esto es lo que creen esos esclavos de las diversiones , que pasan la vida en una eterna holgazaneria y en un continuo olvido de Dios ; esos avarientos , que sacrifican su alma á un vil interés ; esos hombres de negocios ,

que viven y mueren sin pensar ni un solo dia seriamente en la eternidad. Todos estos creen la infinidad y la eternidad de las penas ; todos se aman mucho , y ninguno quiere ser condenado ; pero ¿ se vive tan cristianamente como es menester para no serlo ? Y al ver lo que se cree y cómo se vive , ¿ se podrá esperar la salvacion prudentemente ? Compon esas costumbres con esa fe , compara las verdades de nuestra religion con nuestra conducta , y comprende , si es posible , este misterio de iniquidad.

El evangelio es del cap. 12 de san Marcos.

In illo tempore : Accessit unus de scribis , et interrogavit eum quod esset primum omnium mandatum. Jesus autem respondit ei : quia primum omnium mandatum est : Audi , Israel : Dominus Deus tuus , Deus unus est : et diliges Dominum Deum tuum ex todo corde tuo , et ex tota anima tua , et ex tota mente tua , et ex tota virtute tua. Hoc est primum mandatum. Secundum autem simile est illi : Diliges proximum tuum tanquam te ipsum. Majus horum aliud mandatum non est. Et ait illi scriba : Benè , Magister , in veritate dixisti , quia unus est Deus , et non est alius præter eum. Et ut diligatur ex toto corde , et ex toto intellectu , et ex tota anima , et ex tota fortitudine : et diligere proximum tanquam se ipsum , majus est omnibus holocaustomatibus et sacrificiis.

En aquel tiempo : Se llegó uno de los escribas , y le preguntó cuál era el primer mandamiento entre todos. Y Jesus le respondió : El primero de todos los mandamientos es : Oye , Israel : el Señor tu Dios , es un Dios solo ; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón , y con toda tu alma , y con todo tu espíritu , y con todo tu poder. Este es el primer mandamiento. El segundo , pues , es semejante á este : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos. Y el escriba le dijo : Has dicho bien , Maestro , y con verdad que Dios es uno solo , y que fuera de él no hay ninguno. Y que el amarle con todo el corazón , con todo el entendimiento , y con toda el alma y con todas las fuerzas ; y el amar al prójimo como á sí mismo es mas que todos los holocaustos y sacrificios.

MEDITACION.

DEL AMOR DEL PRÓJIMO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no se ama al prójimo, porque no se ama á Dios. El amor de Dios es el principio y la medida del amor á nuestros hermanos. Vanamente se lisonjea de virtuoso el que mira al prójimo con frialdad. *Si alguno dice que ama á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso, y no hay verdad en él, dice san Juan; porque el que no ama á su prójimo, ¿ cómo puede amar á Dios? este es un mandamiento que nos viene de Dios, concluye el Apóstol; el que tiene amor á Dios, le tiene también á su hermano.* Esta doctrina la aprendió el amado discípulo de Jesucristo. *La señal, decia el Salvador, por donde todos conocerán que sois discípulos míos, será si os amáreis unos á otros.* Esta caridad, este amor eficaz y verdadero es el que caracteriza á los verdaderos cristianos; y el amor de Dios es el que anima esta caridad. Este amor benéfico es el que infunde entrañas paternas para con todos los infelices; el que inspira una tierna compasion de todos los atribulados; las almas duras é insensibles á los trabajos de otros; también lo son á las impresiones del Espíritu Santo; su divino fuego no calienta á los corazones de piedra. ¡Qué error tan grosero, mi Dios, persuadirse que te ama, lisonjearse de virtuoso el que conserva en su corazon ciertas aversiones, el que fomenta ciertos secretos zelos, el que siente cierta maligna complacencia en las desgracias de otros, alegrándose interiormente cuando los ve abatidos y humillados! Tengamos siempre en la memoria este oráculo, comprendamos bien su alma y su sentido: *Qui non diligit, manet in morte*: el que no ama

á su prójimo, vive en estado de muerte. El amor que nos tenemos á nosotros mismos ha de ser la medida y como el modelo del que debemos tener á los demás. ¿Nos alegran mucho nuestras adversidades y nuestros contratiempos? ¿nos complacemos cuando nos vemos abatidos? ¿deseamos vernos despreciados, estamos muy agradecidos á los que nos desacreditan y deshonoran? *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Amarás á tu prójimo como á tí mismo. ¡Buen Dios, cuántas reflexiones tenemos que hacer sobre este mandamiento y sobre la manera con que le guardamos.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el precepto de amar al prójimo es semejante al de amar á Dios, y por consiguiente tan indispensable el uno como el otro. Son estos dos preceptos la basa de la ley y el cimiento de la religion; cualquiera de estos dos pilares que falte, da en tierra el edificio. Lisonjearse uno de que ama á Dios, cuando no ama á sus hermanos, es error grosero. ¡Ah Señor, y cuántos viven en él el dia de hoy! Aquella caridad pura, sincera, benéfica, universal (porque tal ha de ser para ser verdadera), esta cristiana caridad ¿reina hoy en todos los estados, en todas las condiciones y en todas las familias? Quizá jamás hubo en el mundo menos caridad. Destiérala del corazon de muchos el interés, y apágala en el de otros la pasion. ¿Cuándo se vió mas extendida la emulacion y la envidia? ¿nacen del puro amor de Dios esas aversiones, esas amarguras, esas murmuraciones? Y aunque tus hermanos fueran tan negros y tan malvados como te los pinta la pasion, ¿no era menester amarlos, pues al fin son hermanos tuyos? y este amor ¿no te debia mover á excusarlos ó á lo menos á no desacreditarlos, para no hacerles cada dia mayor daño?

¿será la caridad cristiana la que cria esa hiel que se derrama en tus palabras y se descubre hasta en tus ojos, haciéndote ver defectos aun en sus mismas virtudes? ¿de dónde puede nacer ese encarnizamiento, ese gusto que hallas en hablar mal, y en desacreditar en todas ocasiones á los que te han ocasionado algun disgusto, á gentes que acaso no viste en tu vida, y que tienen muchas bellas prendas, y son muy respetables por otros mil motivos? ¿será uno tan ciego que crea obrar en esto por puro zelo de la mayor gloria de Dios? ¿ignora que debe amar al prójimo como se ama á sí mismo? Es cierto que no se nos esconden nuestros propios pecados; ¿pues porqué no nos moverá el zelo de la gloria de Dios á aborrecernos, á desacreditarnos á nosotros mismos? Esta es la ilusion tan comun el día de hoy á tantas gentes. El precepto de la caridad cristiana es esencial; á ninguno se le dispensó jamás; sus obligaciones son muy delicadas. ¡Ah mi Dios, y qué materia esta respecto de tantos y de tantas para gemir y para temer!

Suplícoos, Señor, que me perdoneis mis iniquidades en este particular. Confieso que soy reo y que nunca os he amado á vos, pues no he amado á mis hermanos. Espero en vuestra misericordia que de hoy en adelante se conocerá, por mi amor á mis prójimos, que soy vuestro discípulo y que os amo de todo mi corazón.

JACULATORIAS.

Narrabo nomen tuum fratribus meis : in medio Ecclesie laudabo te. Salm. 21.

Si, mi Dios, el amor que profesaré á mis hermanos les anunciará la gloria de vuestro santo nombre; y en medio de la congregacion de los fieles cantaré animosamente vuestras alabanzas.

Tempus faciendi, Domine; dissipaverunt legem tuam. Salm. 118.

Ya es tiempo, Señor, de que se observen con fidelidad vuestros divinos mandamientos, particularmente cuando tantos disipan y desprecian vuestra santa ley.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas precisa ni mas clara que el precepto de amar á nuestro prójimo; tiénele Jesucristo tan adentro de su corazón, que por excelencia le llama el gran precepto suyo: *hoc est præceptum meum*. Es error preciarse de discípulo suyo el que conoce muy bien que no ama á su prójimo. Ten por cierto que la falta de caridad condenará á muchos; no quieras tú entrar en este número. Ama á tus hermanos; pero no se quede tu amor en palabras, acredítale con las obras; muéstrate sensible á las miserias de todo el mundo; compadécete de sus males, de sus flaquezas y hasta de sus mismos defectos; asístelos con tus limosnas, con tus consejos, con tu crédito y con tus buenos oficios. Una alma grande, abrasada en el fuego del amor de Dios, á todo el mundo excusa. Lejos de inflamarte en un zelo duro, amargo y fogoso, muestra entrañas paternas á todos, y desconfía mucho de los falsos pretextos de zelo. Si los defectos de otros fueran justo motivo para enconar el corazón y para encender nuestra cólera, ¡qué objeto de cólera y de odio serias tú mismo á los ojos de Dios!

2. Si no te hallas en estado de manifestar tu amor al prójimo con buenos oficios, muéstraselo á lo menos con tu conducta. Recibe y trata á todo el mundo con semblante risueño, con modo grato, usando con todos de modales cortesanos y apacibles. Sufoca en tí todo movimiento de emulacion, de envidia, de frialdad y aun de indiferencia, sea con quien fuere.

Imponte una ley de honrar y de estimar á todos; no sufras que en tu presencia se hable mal de persona alguna; y si no tuvieres autoridad ni jurisdiccion para reprender á los que lo hicieren, muestra á lo menos con tu silencio y con tu seriedad lo mucho que aquello te desagrada; habla siempre bien de todo el mundo. La verdadera caridad todo lo excusa, y está siempre ansiosa de hacer bien á todos.

.....

DIA OCTAVO.

SANTA ISABEL, VIUDA, REINA DE PORTUGAL.

Santa Isabel, biznieta de santa Isabel, reina de Hungría, fué hija de Pedro III, rey de Aragon, y nieta de Jaime, llamado *el Santo y el Conquistador*, por su virtud y por sus valerosas hazañas. Nació en Zaragoza el año de 1271, y su nacimiento llenó de tanto gozo á toda la casa real, que restableció la union y la buena inteligencia entre su padre y su abuelo, discordes y mal avenidos desde largo tiempo antes; presagio feliz del singular don con que el cielo la favoreció para arreglar las diferencias que se habian de suscitar despues entre los príncipes de su familia. Llamáronla Isabel en memoria y en honor de su santa bisabuela, canonizada cuarenta años antes por el papa Gregorio IX. Quiso encargarse de su educacion el rey don Jaime, su abuelo, y muy presto descubrió el virtuoso monarca así la nobilísima indole, como las grandes disposiciones para la virtud con que habia nacido la infanta. Nada la divertia en su niñez sino los pequeños ejercicios de devocion en que se ocupaba. El tierno amor que profesaba á la santísima Virgen, á quien llamaba siempre su querida madre, le inspiraba mu-

T. 7.

P. 182.



ST^A ISABEL, VIUDA,

Y REYNA DE PORTUGAL.